



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 30 de Septiembre de 1889.

NÚM. 797.

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia, celebrada ayer Domingo 29 de Septiembre de 1889.

PRESIDENCIA DE D. VALERIANO PÁRRAGA.

| NOMBRE DE LOS TOROS. | NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA. | PICADORES. | Puyezos. | Martorez. | Caldas. | Caballos muertos. | BANDERILLEROS. | PARES | | | | | ESPADAS. | PASES DE MULETA. | | | | | | | | | | | | Tiempo empleado en la muerte: minutos. | |
|-------------------------|---|-----------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|---------------------------|----------|---------|----------|---------|-----------------|-----------|------------------|----------|--------|-----------|--------|-----------|---------|------------|------------|---------|--------------|-----------|---|-----------|
| | | | | | | | | frios | | huego. | | Salidas falsas. | | Naturales. | Derecha. | Altos. | Cambados. | Pecho. | Redondos. | Amagos. | Estocadas. | Pinchazos. | Avisos. | Descabellos. | Intentos. | | Desarmos. |
| | | | | | | | | Enteros. | Medios. | Enteros. | Medios. | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1.º Cocinero. | D. Anastasio Martín. Verde y encarnada. | Chuchi. | 1 | » | 1 | » | Llorens. Pito. | » | » | 2 | » | 3 | Torerito. | » | 10 | 7 | » | » | » | » | 1 | 1 | » | » | » | » | 6 |
| 2.º Tiñoso. | Viuda de Muruve. Encarnada y negra. | Chuchi. Calderón (M.). | 2 3 | » » | » 2 | » 1 | Ostión. Pulguita. | 2 1 | » » | » » | » 1 | Frascueto. | 4 | 12 | 16 | » | » | » | » | 1 | 5 | 5 | 1 | » | » | 1 | 21 |
| 3.º Señorito. | D. José Orozco. Encarnada, blanca y caña. | Calesero. Cirilo. | 4 2 | » » | » » | » » | Corito. Galindo. | 2 1 | » » | » » | » 1 | Tortero. | » | 4 | 5 | 3 | 3 | » | 1 | 1 | » | » | » | » | 1 | 7 | |
| 4.º Culebro. | Martín. Calesero. | Cirilo. Calesero. | 5 3 | » » | » 1 | » » | Molina. Eusebio. | 2 » | 3 1 | » » | » » | Lagartijo. | » | 7 | 7 | » | » | » | » | 1 | 1 | » | 1 | » | » | 6 | |
| 5.º Morraito. | Muruve. Largo. | Cano. Vizcaya. Largo. | 3 4 3 | » » » | 1 1 2 | » 1 » | Manene chico. Eusebio. | 2 1 | » » | » » | » 1 | Idem. | 2 | 7 | 3 | 4 | » | » | » | 1 | » | » | » | » | » | 7 | |
| 6.º Malospelos. | Martín. Cano. | Vizcaya. Cano. | 2 1 | » » | 1 1 | » » | Pulguita. Ostión. | 2 2 | » » | » » | 2 1 | Frascueto. | 1 | 5 | 5 | 2 | 1 | » | » | 1 | » | » | » | » | 1 | 2 | |
| 7.º Bichito. | Martín. Cantares. | Largo. Cantares. | 1 1 | » » | 1 » | » » | Galindo. Chaval. | » » | » » | 1 » | 1 4 | Tortero. | » | 4 | » | » | » | » | » | 1 | » | » | » | » | » | 2 | |
| 8.º Cuquito. | Muruve. Cantares. | Largo. Cantares. | 3 2 | » » | » 1 | » 1 | Pito. Llorens. | 1 1 | 1 » | » » | 2 » | Torerito. | » | 10 | 22 | » | » | » | » | 3 | » | » | » | 3 | » | 27 | |
| TOTALES... | | | 40 | » | 12 | 4 | | 17 | 5 | 4 | 3 | 26 | | 7 | 59 | 65 | 9 | 4 | » | 2 | 14 | 7 | 1 | 1 | 3 | 3 | 78 |

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria de Beneficencia verificada ayer 29 de Septiembre de 1899.

Pocas veces las personas que se encargan de la organización de una corrida de toros tropiezan con los obstáculos con que ha tenido que luchar la comisión de la Diputación, á cuyo cargo corría la que ayer se verificó en nuestro circo taurino.

Después de no pocos quebraderos de cabeza, idas y venidas, cartas, telegramas, conferencias, etc., consiguió poder reunir una buena plantilla de diestros, como que figuraban en ella Lagartijo, Frascuelo, Angel Pastor y Guerra.

Al fijarse los carteles respiró la comisión.

Pero no había de durarle mucho la alegría, puesto que Guerrita se resintió en Hellín de la lesión que sufriera toreando en Salamanca, y Angel Pastor se imposibilitó en la primera de las corridas celebradas en Valladolid.

Y aquí de los nuevos apuros de la comisión.

Y nuevamente se puso á trabajar en busca de matadores, hasta que pudo completar la combinación.

Y por si esto no era bastante, de los toros adquiridos muere uno en los corrales,

Y para *Luri* de tantas amarguras, ha resultado una de las corridas peores del género; pero no adelantemos los sucesos.

En la mañana de ayer acabó de completarse la organización en la forma siguiente:

Primos tenores: Lagartijo, Frascuelo, Tortero y Torerito, que debutaba en clase de tal.

Coro de chendarmes montaos: M. Calderón, Vizcaya, Chuchi, Cirilo, Cantares, el Cano y el Largo.

Coro pedestre: Juan Molina, Manene menor, Eusebio Martínez, Ostión, Pulguita, Barberillo, Corito, el Chaval, Galindo, el Pito, Llorens y Vizoso, Pepín, el Jaro y Preciado.

Víctimas destinadas al sacrificio: cuatro bichos de Anastasio Martín, tres de Muruve y uno de Orozco, y algunos pencos en esqueleto, todos blancos.

La hora de comenzar era la que seguía inalterable. Las tres de la tarde.

Después de haber tocado en el redondel la banda del Hospicio, obligada en las fiestas de la indole de la de ayer, escogidas piezas, entre las que figuraban la *overture* de *Clotilde de Nevers*, el capricho *Moraima* y la mazurca del *Año pasado por agua*, el reloj municipal marcó la hora designada, é *incontinenti* apareció el edil Sr. Párraga en el puesto de costumbre.

Hizo la señal, y precedidas de cuatro alguaciles presentáronse en el redondel las cuadrillas.

Verificados los demás preliminares de rúbrica, las de Lagartijo y Torerito se previnieron para la lucha, y pasaron á descansar entre bastidores las de Frascuelo y Tortero.

Y en su puesto la gente, el Buñolero que va ya para viejo hace unos meses, no sin sufrir percances y reveses dejó libre la puerta del chiquero.

Y por ella, revolviéndose como si se le hubiera olvidado algo, se presentó el primer cornúpeto de los dispuestos.

Pertenecía á la ganadería de D. Anastasio Martín, se llamaba *Cocinero*, tenía el núm. 23, y era negro, bragado, salpicado y abierto de defensas.

Cobarde en grado superlativo y de poder, sólo una vez probó el hierro, correspondiendo á esta caricia del Chuchi con propinarle un vuelco.

Y como en diferentes ocasiones volviera la fisonomía, la presidencia ordena que le tuesten el morrillo.

Y para que esto tuviera efecto, Juan Molina y Eusebio Martínez entregan los palos de bengalas á Llorens y el Pito.

El primero sale en falso dos veces para dejar un buen par á la media vuelta.

El Pito, después de dos salidas equivocadas, entra á la media vuelta, y tira un par que resulta de música y en consonancia con el apodo del banderillero.

Repite Llorens con un par bueno al cuarteo.

Sale en falso el Pito y deja luego un par en el suelo.

Llorens se pasa al relance, y cierra el tercio Pito con un par á la media vuelta precedido de un paseo inútil.

Y llega el momento más solemne de la vida tora de Rafael Bejarano.

Lagartijo le hace donación de los trastos de matar, y cambia con él muy pocas palabras, pero muy pocas.

Hay quien asegura que le dijo:

De probar tienes el modo
en este instante Torero,
si es ó no justo el apodo
que te ha dado el mundo entero.

Y el muchacho, sin apenas contestarle, aturdido por la emoción, marchó en busca del fogueado bruto, que estaba quedado, y después de tantearle con un pase alto, le propinó cuatro de la misma clase y cinco con la derecha, para señalar un pinchazo alto sin meterse.

El toro permaneció inmóvil ante aquella agresión.

Y volvió el muchacho á la carga auxiliado con inteligencia y eficacia por Juan Molina, y previos cinco pases con la derecha y dos altos, entró al volapie teniendo tapada la salida, y dejó una estocada corta muy buena.

El Torerito, que había dado pases de castigo, y vestía uniforme azul con golpes de oro y cabos negros, escuchó palmas al retirarse al estribo.

Tiñoso, núm. 27, negro zaino, un poco apretado de alfileres, bizeo del derecho, en buen estado de carnes, y de la ganadería de la señora viuda de Muruve, fué el segundo cornúpeto que ayer tarde pisó el redondel.

Sin voluntad, y volviendo la cara diferentes veces, hizo la pelea en el primer tercio de su vida pública.

Calderón le tentó la piel en tres ocasiones á cambio de dos vuelcos y una jaca blanca en estado de cadáver.

Chuchi entró dos veces en juego sin novedad.

Cambiada la suerte, Ostión mete un par de sobaquillo, castigando.

Pulguita, previa una salida, deja un par pasado al cuarteo.

Y Ostión cuarteo un par bueno, apretando de verdad, lo cual le valió palmas de la concurrencia.

Frascuelo, que lucía traje negro con adornos de oro y cabos de *the funeral*,

Con muchísimo reposo
pronuncia un breve discurso,
que aplauden los del concurso,
y va en busca de *Tiñoso*,

que se revolvía en un palmo de terreno y conservaba facultades.

Y allá va la laboriosa brega que empleó:

1.^a faena. Nueve pases altos, siete con la derecha, uno natural saliendo achuchado y un pinchazo bajo y trasero sin soltar, arrancando.

2.^a Tres pases altos, uno con la derecha sufriendo una colada y una estocada corta en buen sitio, entrando largo y volviendo la cara.

3.^a Dos pases naturales, dos altos, uno con la derecha siendo desarmado y tomando el olivo, y una estocada corta y tendida entrando desde honesta distancia.

Lagartijo, que descansaba en el callejón, saltó al ruedo para auxiliar á su compañero, y fué aplaudido por la concurrencia.

4.^a Un pase natural saliendo acosado, dos con la derecha y una estocada corta sin soltar, andando. (Pitos.)

Luego se pasó sin herir.

5.^a Una estocada corta delantera y atravesada, á paso de bandorillas.

6.^a Dos pases con la derecha, dos altos y una estocada corta y pescuecera, volviendo la cara.

La presidencia le envía un recado de atención para que aligere, puesto que van transcurridos veinte minutos.

7.^a Un pinchazo sin soltar.

8.^a Otro ídem íd. á la media vuelta.

9.^a Una pasada sin herir y otro pinchazo á la media vuelta.

Y 10.^a Otro pinchazo de la misma categoría y en la propia suerte.

El toro aburrado se acuesta, y el Jaro acierta al primer golpe.

¿Hubo pitos? Sí, señor.

La soberana asamblea,
aunque alguno no lo crea,
pitó en grande al matador.

Retirados los difuntos que yacían sobre el tape, salió á escena *Señorito*, de la ganadería de Orozco, que era berrendo en negro, botinero, rabi-cano, abierto y bizeo del derecho.

Ostentaba el núm. 52.

El Chaval le saludó dando un buen salto con la garrocha.

Con voluntad, pero sin poder (no el Chaval sino *Señorito*), se llegó cuatro veces al Calesero y dos á Cirilo Martín, sin consecuencias ulteriores.

Cirilo, la primera vez que entró en turno, dejó en el morrillo la puya de la garrocha, y el Calesero en la segunda traspasó la piel de su adversario.

Corito y Galindo se encargaron de adornar á *Señorito*.

Corito cuarteó dos pares, abierto el primero y bueno el segundo.

Galindo dejó uno bueno en la propia forma, después de salir una vez en falso.

El Tortero, que vestía de grana con oro y cabos azul pálido, encontró al cornúpeto en buenas condiciones, y previos tres pasos altos, dos cambiados y tres de pecho, tomando en el último el olivo, perseguido por *Señorito* que intentó entrar tras él por frente al 4, intenta recibir, y en el momento de partir el toro va el diestro á echarse fuera, resbala y cae ante la cara de su enemigo, que le hoeica y tira dos ó tres hachazos, sin tropezar siquiera á la ropa.

Lo cual pone en evidencia
que si al quite no estuviera
á veces la Providencia,
mucho gente no viviera.

Repuesto del susto vuelve á la pelea, da dos pases altos, sufriendo un desarme, uno cambiado y uno con la derecha

y para fin del sainete,
ligero como un cohete,
lía sobre el palo el trapo,
y larga al punto un sopapo,
que resultó un gran gollete.

No merecía el bicho muerte semejante.

Da tres pases, se acuesta *Señorito*, y el público obsequia á Enrique Santos con una serenata de viento.

El cuarto lugar le ocupó un toro de D. Anastasio Martín, apodado *Culebro*, que era cárdeno bragado, gacho y delantero.

En su infancia lo marcaron con el núm. 26.

Se revolió en el momento de salir.

Empezó la pelea con los ginetes de tanda, mostrándose cobardón y con tendencias á la huida; pero en cuanto vió que no había más remedio que aguantar los obsequios, se creció un tanto, y se llegó cinco veces á Cirilo, matándole la jaca, y tres al Calesero, que midió el suelo en la última vara que puso.

Llorens y el Pito devuelven á Juan Molina y Eusebio la atención que con ellos tuvieron en el primer toro; y éstos, con muchísima finura aceptaron el encargo de parear al de Anastasio.

Juan Molina, de primera intención, cuarteó un par, del que se desprendió un palo.

Eusebio prendió medio delantero.

Y terminó Juan con uno aprovechando después de tres salidas.

Torerito, que no había de ser menos fino que los muchachos que servían á sus órdenes, con las fórmulas de ritual devolvió á Lagartijo la fineza de entregarle estoque y muleta que con él usara anteriormente.

Si Lagartijo, que lucía traje morado con golpes de oro y cabos negros, gastó pocos romances para darle la borla de doctor al neófito, éste empleó menos al cumplir con su maestro.

Y Lagartijo marchó en busca de su adversario,

al que después de dos pases altos y tres con la derecha, superior uno de éstos, largó un pinchazo alto en la querencia de un jaco difunto, haciendo lo menos que pudo por ahondar.

Parapetado detrás del caballo, dió luego tres pases con la derecha y cinco altos, como preludio de una estocada corta y buena en la querencia.

Da un pase con la derecha, y parapetado tras el caballo, despena al bicho con un certero descabello.

Hubo palmas.

A la ganadería de Muruve pertenecía el quinto bicho de la corrida.

Tenía por nombre *Malos pelos*, y ostentaba en el costillar derecho el núm. 23.

Era negro zaino, astiblanco y bien puesto.

Con voluntad y algún poder, arremetió con los lanceros, á los que se llegó en diez ocasiones á cambio de cuatro caídas y una pesebrera vacía.

De las diez varas tres correspondieron al Cano, cuatro á Vizcaya y las restantes al Largo.

Cano y Vizcaya apisonaron el suelo una vez cada uno y el Largo dos.

El jaco difunto lo montaba Vizcaya.

Manene chico cuarteó en primer turno un par delantero al cuarteo, y repite con uno sesgando, bueno, que le valió palmas.

Eusebio, después de salir en falso al sesgo, entra en la misma forma y deja un par.

Huído de verdad y buscando la salida encontró Rafael Molina á *Malos pelos*, y previó un trasteo en que consiguió transformar á su enemigo, compuesto de dos pases naturales, seis con la derecha; uno alto y cuatro cambiados, dejó una estocada en lo alto con tendencias, por echarse fuera.

Da dos pases altos y dos con la derecha y se acuesta la res para dormir la última siesta.

Palmas.

¡Oh temporal! ¡Oh mores!

¡Oh, tiempos de los moros

para Don Anastasio

el criador de toros,

ó en propiedad hablando,

y así lo entienden todos,

el criador de bueyes

mejor que yo conozco!

Por si para muestra no bastaba un botón, ayer nos soltó varios, y el segundo fué *Morraito*, número 52, negro mulato, listón, caído y delantero de pitones.

Al principio dió la castaña á la asamblea, rematando hasta cinco veces en las tablas persiguiendo á los peones y abriendo en una de ellas un bequete.

La pólvora que traía

la empleó en aquellas salvas,

porque después, ¡oh, después!

de que los de vara larga

le tentaron el morrillo,

se convirtió en una malva.

Y se llegó dos veces á Vizcaya propinándole un vuelco, y una al Cano con idéntico percance.

Pulguita y Ostión se encargaron de adornar con palos fríos á *Morraito*, en vez de adornarle con palos de los que queman para cumplir lo que dispone el reglamento.

A no ser que éste se haya convertido en letra muerta.

O que los presidentes lo tengan en olvido completo.

Pulguita cuarteó un par, pasado, y repite con otro desigual en la misma forma, previas dos salidas.

El Ostión, después de una salida equivocada, cuarteó un par, pasado, y segunda con uno al relance, pasado y desigual.

Vuelve á la lid Salvador

con resolución notoria,

para que no hagan memoria

de su derrota anterior,

los que han de escribir la historia.

Y marcha en busca del cornúpeto, al que da cinco pases altos, cinco con la derecha, uno de ellos de lo muy superior, dos cambiados, sufriendo un

desarme, uno natural; llevando una colada, y uno de pecho, como preludio de una estocada buena, una mijita caída, arrancando desde cerca, por derecho y con vergüenza torera.

Palmas, sombreros, tabacos, etc.

La ovación duró hasta terminar el primer tercio de lidia del buey siguiente.

Porque buey resultó en toda la extensión de la palabra el siguiente cornúpeto, que salió al redondel de la propia casa del difunto anterior.

Atendía por *Bichito*, lucía el núm. 34, y era negro, bragado, bien puesto, pequeño y sacudido de carnes por añadidura.

El público, entusiasmado con la faena de Salvador, no se dió cuenta de lo que había salido del ohiquero hasta pasado un buen rato, pero en cuanto se enteró y vió las condiciones *relevantes* que le adornaban, menuda fué la bronca que le dió al presidente pidiendo que el buey volviera al corral.

Y le obsequió con una serie de epítetos regularcita.

Y le silbaron.

En una palabra; que le dieron la lata.

Pero él se hizo el sueco, y en vista de que el bicho no aguantó más que una vara de Cantares, puesta en la barriga, y otra del Largo, con caída, después de volver la cara varias veces, ondeó el pañuelo de los fuegos artificiales.

Y *Bichito*, que á la salida de una verónica del Tortero se acostó, fué quemado por Galindo y el Chaval, que, dicho sea de paso, si tienen que foguear otro toro más consumen los palos calientes, porque la mayor parte las dejaron colocadas en el suelo, y allá va la prueba.

Galindo dejó dos pares y medio en el ruedo y par y medio en el toro, y el Chaval dos pares y medio en la alfombra y medio par en el cornúpeto.

Total cinco pares quemados inútilmente y dos en el morrillo de la rés.

Galindo hizo tres salidas falsas y el Chaval dos. Y de nuevo entra en el ejercicio de las funciones de su cargo el Tortero.

¿Y qué hizo?

Dar con la mano derecha

tres ó cuatro muletazos,

para largar de seguida

un soberbio golletazo.

Después de la pita dada á la presidencia, cualquiera juzgaría que ya estaría el público reventado de pitar; pero no fué así, puesto que pitó también al espada.

Para digno remate de la fiesta, y cuando las sombras de la noche se aproximaban á pasos agigantados, se dió libertad á *Cuquito*, núm. 17, negro, listón, abierto de cuerna, y al parecer con dolores reumáticos en la pata derecha.

Pertenecía á la casa solariega de Muruve, y en su pelea con los húsares se mostró tardo y cobarde.

Tres veces se llegó al Largo, sin ocasionarle percance alguno, y dos á Cantares, que se acostó en la última y perdió el blanco corcel que le llevaba caballero.

El Largo en la segunda vara que puso sacó la divisa con la puya, y sin querer la envió á los del tendido 8.

Al cambiar la suerte sacan de los corrales de la plaza dos pencos con el objeto de darles la puntilla para que el público se enterara de que los pencos que morían eran seis; pero el público no quiso darse por enterado, y protestó, y la protesta surtió efecto, puesto que los caballos volvieron vivos y coleando al corral.

El Pito y Llorens se encargaron del segundo tercio.

El Pito, entrando por delante, salió en falso, dejó un par en el suelo y clavó luego un par al cuarteo.

Al dejar en el suelo el par de banderillas, los monos, como leones y sin que nadie les pusiera cortapisa, ni les impusiese una corrección, se abalanzaron por ellas y se las llevaron con mucha tranquilidad.

Llorens cumplió con un par abierto al cuarteo, y repitió el Pito cerrando el tercio con medio par.

El Torero pasó después de esto á enténderselas con el huído muruveño, y previos tres pases con la derecha y cinco altos, dejó una estocada hasta la mano con tendencias, entrando con los terrenos cambiados, siendo derribado á la salida.

Vuelto á la pelea, dió seis pases altos y cuatro con la derecha, saliendo en uno achuchado y perseguido, como prólogo de una estocada honda.

El toro se acula á los tableros frente al 10, y allí el novel espada intenta el descabello después de cinco pases altos.

Un sinvergüenza se arroja al redondel, y para darle caza, sale en su persecución un guardia de Orden público, y pasan ambos á la carrera por delante del toro y por cerca de él entran en la barrera.

El perseguido vuelve á saltar á la plaza y el guardia detrás, sable en mano, y ambos vuelven á tomar las tablas al ver que el toro toma viaje hacia donde estaban, viéndose el guardia apurado.

Esto no fué obstáculo para que una vez en el callejón le persiguiera hasta darle caza, llevándole luego á la presidencia, y desde allí á la prevención, según nuestras noticias.

A todo esto, Torerito volvió á intentar el descabello dos veces después de dar seis pases altos y dos con la derecha, y como el toro no doblara y el redondel se hubiera inundado de marroquíes para dar fin de *Cuquito*, entró de nuevo á matar, dejando una estocada hasta la mano.

El toro, al sentirse herido, dió una carrera y hubo entre la tribu salvaje que estaba en el redondel dispersión general, como si del *Cocodrilo* le hubieran largado unas cuantas peladillas.

El bicho por fin se acostó, y el puntillero le dió un golpe certero, bastante para cortarle el hilo de la existencia.

APRECIACION

Una vez más se ha comprobado ayer que las Comisiones, sean de la jerarquía que quieran y pertenezcan á ésta ú otra corporación, nunca tienen buena estrella para organizar corridas de toros.

En la verificada ayer, para la que nos consta ha puesto la Comisión en juego todos los medios posibles para que la corrida resultara brillante, no ha podido ser más desastroso su resultado.

De ocho toros, todos ellos andaluces, ni uno sólo ha hecho una faena digna de consignarse; por el contrario, los jugados en primero y séptimo lugar fueron fogueados, y el sexto debió sufrir igual castigo con más motivo aún que el séptimo.

Todos tres pertenecieron á la vacada de D. Anastasio Martín, vecino de Sevilla, ganadería que por bien de la afición debía desaparecer del cartel de Madrid en corridas de toros, en vista de los malos resultados que desde hace ya bastantes años vienen dando en esta plaza los bichos de esa ganadería.

El toro séptimo fué quemado injustamente, pero por una injusticia se presentó en el redondel, porque aquel bicharraco, inútil además, no debió admitirlo la Comisión, ni el alcalde autorizar su encierro.

Las protestas del público pidiendo fuera retirado del redondel, fueron justísimas; la presidencia no debió titubear en acceder á aquella justa petición del público, cansado ya de ver salir uno y otro buey, mucho más cuando estaba advertido de que había otro toro encerrado.

De Muruve sólo se lidiaron tres, pero tampoco llenaron el vacío que dejaban los de Martín.

Sólo el quinto fué voluntario en el primer tercio, pero dejó mucho que desear en el resto de la faena.

Los otros dos, los lidiados en segundo y octavo lugar, estuvieron muy expuestos á ser quemados.

Así es que, sin hacer gran pelea, el mejor toro de la corrida fué el de Orozco, que sustituía al de Muruve que murió el sábado en los corrales de la plaza.

Conque juzguen nuestros lectores qué tal habrá sido la corrida que reseñamos, con toros cobardes y huídos casi en totalidad.

¡Ocho toros ocasionaron cuatro caballos arrastrados!

Lagartijo.—Por causa de dar la alternativa

á su ahijado, el Torerito, mató los toros cuarto y quinto.

En el primero de estos pudo quedar mejor con la muleta sin necesidad de aprovechar la querencia del caballo muerto, que no quiso abandonar hasta que vió acostado al bicho.

Dió un buen pase con la derecha al empezar su trabajo, y luego todos los demás de escaso mérito.

El pinchazo y la estocada conque hirió á este animal fueron buenos, y el descabello merecería igual calificación si para ejecutarlo no se hubiera parapetado en un caballo muerto.

El quinto llegó á la muerte huido, pero el maestro se encargó de traer al buen terreno al animal con una faena superior, que hubiera sido completa si al meter el estoque no hubiera hecho uso del paso atrás, ni cuarteaba tanto, por cuyo motivo la dirección del estoque no fué muy derecha.

En los toros que le correspondieron bregó con arte y lucimiento, y cuando lo creyó necesario salió en defensa de Salvador cuando éste estoqueaba el toro segundo.

Frasculero.—Válgame Dios con Salvador en el toro segundo.

¡Qué incertidumbre al pasar, qué recelo al tender el trapo y qué distancias para estoquear!

No recordamos en este diestro faena tan desdichada como la que empleó ayer para deshacerse del segundo toro.

Y cantemos una salve en acción de gracias á la Virgen de la Misericordia por la que tuvo con este diestro al no permitir que el toro le enganchara en las distintas veces que el diestro se dejó achuchar.

Y todo, ¿por qué?

Porque el toro se revolvía con una ligereza extraordinaria, y los brazos del diestro se quedaban dormidos al rematar cada pase, enseñando al bicho el viaje más recto y seguro para enviar torero al cementerio.

Y como es consiguiente siempre que ocurren faenas parecidas, el toro se descompuso, y cuando quiso meterle el brazo para echarlo á rodar, el animal llevaba la cabeza por las nubes y desarmaba que era un primor.

En fin, pasamos veintitún minutos de continuos sobresaltos, hasta que el Jaro le aseguró para el arrastre.

En el sexto empezó marcando el mismo derrotero que en el anterior, pero después del tercer pase recordó que todavía se llamaba Frasculero, y en corto y apretándose más en cada pase, sin abusar del trapo, colocó al toro en disposición para dejarse caer con una estocada de las suyas, de aquellas legítimas que no tienen ni pueden tener otra marca que la de «Salvador Sánchez».

De manera que bien podríamos denominar la faena del sexto *De compensación*, por lo que mitigó en el ánimo de sus apasionados la aficción que les causó al verle torear el segundo animal.

Bregando y en quites, bien, tirando de vez en cuando alguna larga de buen origen.

Dirigiendo, tan mal como Lagartijo; porque en este punto todos estuvieron peores, aunque bueno es tener presente que las fuerzas que mandaban eran casi todas milicias indisciplinadas.

Torterero.—No vamos á poner en duda las buenas condiciones de este matador; pero sí hemos de afirmar que su mano izquierda, que tan buena predisposición tiene para el manejo de la muleta, no está bastante educada para que el Torterero se permita con los toros ciertos floreos que forzosamente han de terminar tomando el callejón, así sea de cabeza.

Y esto le ocurrió en el toro tercero de la corrida de ayer: por no dar salida bastante con la muleta al toro, le fué ganando terreno, y gracias á que tomó las tablas, salió ileso del percance.

Pero queriendo tomar desquite del agravio, se enfila y cita á recibir, de tal modo, que bien porque el diestro se echó fuera ó porque el toro le empujara, ello es que el Torterero cayó rodando, y antes que ningún capote pudiera prestarle auxilio el bicho le acarició dos veces la pechera, sin llegar á causar el más mínimo desavío.

Repuesto de aquel susto, entró al volapié y me-

tió el estoque en lo bajo, marcando un golletazo superior.

El séptimo, como ya hemos dicho, fué un chivo inútil, indigno de colocarse frente á frente de un matador de cartel, y Torterero le dió unos pocos pases, bastante aceptables, pero terminó con otro bajonazo.

No puede darse mayor desgracia.

Bregando ocupó su puesto, pero en el segundo toro, ayudando á Salvador, estuvo poco acertado.

Torerito.—No era ayer el día señalado para que este diestro tomara la investidura en el arte que profesa, pero como no hay mal que por bien no venga, las dolencias que aquejan á Angel y Guerrita, obligaron á la Diputación á aceptar la cooperación de Torerito en clase de matador.

Sin parar mucho y sin adorno pasó al primer toro, pero castigándole lo bastante á fin de que le dejara meter la mano.

El pinchazo primero fué aceptable, pero mucho mejor la estocada, que aplaudimos por su resultado pero nunca por la ocasión que eligió el espada para entrar á matar, porque siempre hemos creído, y seguimos creyendo, que no puede aceptarse el reto de la fiera cuando se coloca tapando la salida del diestro.

Y así fué como se metió á matar el Torerito cuando el bicho se aculaba á las tablas del 4.

En el octavo trató de aprovechar, pero sus propósitos resultaron fallidos.

Después de sufrir un revoleón sin percances, al meter la primera estocada, la faena se deslizó con suma pesadez que la falta de luz nos hizo imposible apreciar.

Bregando, bien.

Ha sido esta una de las alternativas en que mejor ha quedado el neófito.

Los picadores, generalmente mal; han puesto algún puyazo bueno, pero han sido en escaso número.

Los banderilleros haciendo muchas salidas falsas, pero clavaron buenos pares Llorens, Ostión, Galindo y Pulguita. El Pito, muy desgraciado.

Bregando se ha distinguido mucho el Barberillo. Los servicios, buenos.

Los monos sabios, irresistibles en su afán de apropiarse monías y banderillas, escándalo que debió evitar la presidencia.

La entrada, buena cuando se lidiaba el cuarto toro.

La tarde, fresca y con viento desapacible.

La presidencia, desafortunadísima.

PACO MEDIA-LUNA.



Barcelona.—A causa de la salvaje competencia entablada en esta capital entre los conductores de coches-jardineros y los del tranvía, raro es el día que no hay que lamentar desgracias personales. La del día 24 correspondió á nuestro apreciable corresponsal, que al dirigirse á la plaza de toros en la delantera de una jardinera, chocó ésta con un coche-tranvía, quedando destrozada la parte superior de la delantera, recibiendo nuestro amigo dos heridas en la frente y otra en la nariz, de la que al practicar la primera cura en la Casa de socorro, le extrajeron una astilla de cuatro centímetros, calificando de grave la herida los profesores facultativos.

Deseamos al paciente un pronto restablecimiento, al mismo tiempo que llamamos la atención del Sr. Antúnez, gobernador de aquella capital, por si su autoridad puede conseguir cese esa competencia que tantas desgracias viene ocasionando.

Otra más.—Dícese, sin que podamos afirmar la certeza de la noticia, que en la misma corrida en que se despidió del público madrileño el espada Salvador Sánchez (*Frasculero*), dará la alternativa de matador á su paisano el conocido diestro *Lagartijo*.

Otra alternativa.—Es cosa ya acordada que en la corrida que tendrá lugar en Madrid el

domingo próximo tomará la alternativa de matador de toros el diestro mejicano Ponciano Díaz.

Este diestro, aún no conocido en España como matador de toros, se presentará ante este público sin pretensiones de ningún género, y confiando en la generosa benevolencia con que le ha acogido al hacer sus arriesgadas y difíciles suertes de á caballo.

Barcelona.—Para el domingo próximo hay anunciada en esta capital una corrida de seis toros de D. Anastasio Martín, que estoqueará el espada Rafael Guerra (*Guerrita*).

Mejoría.—Según nuestros informes, los espadas Angel Pastor y *Guerrita* continúan bastante más aliviados de las lesiones que vienen padeciendo y que les privaron de tomar parte en la corrida de ayer.

De marcha.—En los primeros días del próximo mes de Octubre embarcará con rumbo á Méjico el espada Manuel Hermosilla.

París.—Las noticias que nos comunican de la república vecina referentes á nuestra fiesta nacional, todas coinciden en afirmar que las corridas de toros se aclimatarán en aquel país, demostrándolo de una manera evidente la mayor concurrencia que hay en cada una de las que se verifican.

En las celebradas el domingo y jueves últimos, torearon *Cara-ancha* y Mazzantini ante una concurrencia aproximada de nueve mil personas en cada tarde.

La suerte de varas, que tan repulsiva parecía había de ser á los franceses, es precisamente la que más les agrada, sobre todo, si el toro es bravo y de empuje y hace rodar á caballo y ginete.

En la corrida verificada ayer domingo, á pesar de la lluvia que caía, acudieron á presenciarla unas ocho mil personas.

Tomaron parte en la lidia los espadas *Cara-ancha*, Mazzantini y Valentín Martín con sus cuadrillas, siendo todos ellos muy aplaudidos, especialmente José Campos toreando de capa al cuarto toro y poniendo dos pares de banderillas al quiebro.

El jueves próximo se verificará otra corrida.

La sociedad empresaria, que en los comienzos de sus faenas sufrió algún desaliento en los propósitos que la animaban, ya tomando nuevo vigor y se propone conseguir la aclimatación de las corridas en Francia que fué su principal objeto.

Es posible que durante el invierno la plaza de la calle de Pergolese se dedique á diversos espectáculos, á cuyo fin no se descuidan los preparativos para terminar la plaza, entre cuyas obras figura la cubierta de cristales.

Telegramas.—*Sevilla*, 28.—En la corrida de hoy los toros de Clemente han resultado buenos.

Caballos muertos, 12.

Currito, tan malo en su primero como en su segundo.

Gallito, toreando, inimitable; en el quiebro, superior; estoqueando, mediano.

Espartero, bien en su primero y superior en el último. Capeando, muy bueno.—*Magrito*.

Sevilla, 29.—Toros de D. Francisco Pacheco, buenos.

Caballos muertos, 10.

Currito, regular en los dos toros que ha estoqueado.

Gallito, mal en sus dos.

Espartero, superior en su primero y regular en el último.—*Magrito*.

Málaga, 29.—Novillos de Benjumea, cuatro regulares y dos malos: el sexto ha sido fogueado. *Faico* y *Minuto* aplaudidos, obteniendo cada uno una oreja.—X.

Valladolid, 29.—Toros de Carreros y Presencio, buenos; caballos muertos, 15; Valladolid, muy aplaudido; *Villarillo*, bien.—X.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.